

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

XIII

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
DE LA PREHISTORIA AL OCASO
DE LA CIUDAD ROMANA

ANA RUIZ OSUNA
COORDINADORA

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)



DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA

ANA
RUIZ OSUNA
COORDINADORA



REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2020

2020

ANA RUIZ OSUNA

Coordinadora

**LA MUERTE EN CÓRDOBA:
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
DE LA PREHISTORIA AL OCASO
DE LA CIUDAD ROMANA**

**REAL ACADEMIA
*DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA***

2020

LA MUERTE EN CÓRDOBA:
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA
Coordinadora: Ana Ruiz Osuna
(Colección *T. Ramírez de Arellano XIII*)

© Portada: Inscripción funeraria de *Bassa* (Manuel Rubio Valverde)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-122980-9-3

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

LA VIDA ETERNA: EL AJUAR-TIPO DE LAS NECRÓPOLIS ROMANAS CORDUBENSES

SONIA VARGAS CANTOS
Arqueóloga

1. Introducción

Con esta participación queremos abordar dentro del ámbito funerario las prácticas religiosas de empleo de deposición de ajuar en la parte final del proceso del ritual fúnebre. La vajilla y otros elementos cerámicos, también en vidrio, tienen un gran protagonismo en el ritual funerario. Aparecen desde el principio en la propia pira funeraria, depositados junto a otras ofrendas -aceite, vino, cereal...-; pero también formando parte del ajuar que se dispone en la tumba del difunto. De igual forma, pueden aparecer vinculados al desarrollo de banquetes funerarios que pudieron tener lugar durante el entierro, como colofón de las exequias, o con posterioridad, desarrollados a merced de las distintas festividades que jalonan el calendario romano -*Parentalia*, *Rosalia*...-.

Los ajuares son fundamentales para ahondar en las creencias que practicaba la población romana del primer siglo I d.C. Con posterioridad estas prácticas y usos, evolucionan hacia otras manifestaciones y prácticas religiosas como puede ser la generalización de la inhumación, ya entrado el siglo III d.C. y la progresiva eliminación del ajuar.

En el caso de las cremaciones, el ajuar se colocaba sobre la pira funeraria, conteniendo diversos elementos de gran carga ritual. Una vez finalizada la misma se recogían las cenizas y restos de huesos quemados del individuo y se colocaban, generalmente, en el interior de una urna, depositándose a continuación en un monumento funerario o en una simple fosa, normalmente señalizada, con objeto de que fuera reconocible la nueva morada del difunto. En otras ocasiones, el entie-

rro del individuo se producía en el mismo lugar en el que había sido cremado (*bustum*). Pero, independientemente de la modalidad adoptada o elegida, lo que sí encontramos de forma habitual es la deposición de un grupo de objetos, especialmente cerámicos, que tienen la finalidad de acompañar al difunto en su viaje al Más Allá.

Por lo que se refiere a las inhumaciones, podemos encontrar en el interior de la propia fosa algunas piezas cerámicas que funcionaron como ajuar y acompañaron al difunto en su última morada.

Siguiendo la Ley de las XII Tablas y otras consignas de la época, las necrópolis de la Córdoba romana se situaban extramuros, siguiendo las principales vías de comunicación. Estas zonas de enterramiento que circundaban la ciudad se encontraban perfectamente acotadas, como se ha evidenciado en la necrópolis del Pretorio (Vaquerizo, Ruiz y Rubio 2020). También distinguimos en algunas de ellas todo un elenco de prácticas funerarias en cuanto a ajuar cerámico se refiere, tales como: Avenida de Ollerías (López Jiménez 2010), Ronda del Marrubial (Penco 2009), C/ Muñices (Liébana y Ruiz 2006), Avenida del Corregidor (Vargas y Gutiérrez 2004; 2006), Calle Avellano (Penco 1998), Santa Rosa (Moreno Romero 2007), La Constancia (Vaquerizo, Garriguet y Vargas 2005), Emacsa (Cánovas, Sánchez y Vargas 2006) o Camino Viejo de Almodóvar (García 2002-2003).

2. La definición del ajuar-tipo

No en todas las necrópolis pudimos atisbar y definir un patrón que se repetía en la composición de los ajuares. Pero sí en un pequeño porcentaje se hacía uso de vaso, plato y vasito de menores dimensiones que parecían conformar un servicio de mesa de vajilla doméstica. *A priori* el tamaño de los vasos parecía importante al mantenerse de manera reiterada la combinación de uno mayor con otro pequeño. De hecho, cuando emplean otra producción para formar servicio de mesa, siguen manteniendo la pauta de vaso y vasito. Partiendo de ese servicio, se podían formar conjuntos de varias vajillas que creaban grupos de dos -plato y vaso-, pero lo normal era la configuración de tres, seis o nueve piezas. Pudimos vislumbrar, así, la traslación de la vida cotidiana al ámbito funerario, y como un hecho tan habitual, pero esencial, como la comida estaba sin duda presente en el mundo de los

muerdos. Posiblemente, el objetivo era nutrir al propio difunto en su viaje hacia el Más Allá y en su nueva morada de reposo y descanso.

Desde un punto de vista ceramológico, la vajilla pertenece a un tipo de producción que ha tenido diversas acepciones en el mundo científico: Peñaflor, barniz rojo julioclaudio y, más recientemente, *sigillata* hispánica precoz¹. En cualquier caso, es un tipo de producción cerámica de amplia difusión en la Bética, con varios puntos de producción, y que los casos aquí estudiados son de procedencia local, que imitan o emulan las formas las de la vajilla itálica importada.

El servicio está compuesto por la copa tipo Martínez Ib/ *Celti* 14, y el plato Martínez Iib/ *Celti* 13. Ambos caracterizados por presentar un borde cóncavo-convexo. Así lo encontramos en la mayoría de los ajuares, no obstante, en menor medida se emplea también la copa Martínez Ic/*Celti* 14 y el plato Martínez Iic/ *Celti* 13 (Enterramiento 41 del Llanos del Pretorio, Enterramiento 42 de La Constancia, primera incineración de Emacsa); o ambos combinados (Enterramiento 38 de la Constancia). Más rara es la presencia del vaso Martínez Ie./ *Celti* 16 que apareció en la segunda cremación de Emacsa, acompañando al servicio conformado por los tipos Martínez Ic/*Celti* 14 y el plato Martínez Iic/ *Celti* 13. Este tipo referido, es poco frecuente, y lo detectamos en Peñaflor, pero con escasa difusión. Nos remite a la imitación de la forma de la copa en *sigillata* gálica Drag. 35, combinado con la decoración de ruedecilla de la forma hispánica 4/5 (Keay y Romo 2001: 61 y 62). En la necrópolis de la calle Bellidos en Écija detectamos dos ejemplares (Vázquez, García y González 2005: 324).

Finalmente, casi exclusiva es la presencia de un nuevo tipo, sin paralelos constatados, en el Enterramiento 37 de la Constancia. Se trataba de una inhumación. El ajuar estaba formado por dos tipos platos Martínez Iic/ *Celti* 13, una lucerna derivada de la Dressel 3, paredes finas Mayet XXXVII, una posible Mayet XLII, una base con decoración a ruedecilla, y un cuenco carenado en cerámica común. A este conjunto se le añadió un vaso de nueva tipología que nos remite formalmente al vaso de *terra sigillata* itálica *Conspectus* 49.1, copa de

¹ Consideramos muy interesante las precisiones y revisión recientemente publicada por C. Fernández, A. Morillo y A. M. Zorzalejos (2014).

borde liso y fondo plano². La ausencia de pie anular lo separa de las formas *Conspectus* 22 y 23 del que sí constatamos algún ejemplo, al menos en el norte de Hispania (Fernández, Morillo y Zarzalejos 2014: 55). Creemos por ello que se trata de un ejemplar singular, del que no se han encontrado paralelos en centros productores como Peñafior (Keay y Romo 2001), Andújar (Ruiz Montes 2012) o Puerto de Santa María (López Rosendo 2008).

En necrópolis bien estudiadas como la Constancia o Llanos del Pretorio, esta producción cerámica representa prácticamente el grueso de la composición de los ajuares en época julioclaudia. El 25% de las producciones constatadas para el primer caso, y el 77% para el segundo.

3. Necrópolis Septentrional

Si comenzamos por la Necrópolis Septentrional debemos señalar que algunas de la necrópolis mejor estudiadas han permitido definir el denominado ajuar-tipo. Este es el caso del yacimiento de La Constancia.

3.1. La Constancia

La necrópolis de la Constancia se excavó en 1995 por Eduardo Ruiz Nieto, siendo estudiada y publicada diez años después (Vaquerizo, Garriguet y Vargas 2005). En ella fueron excavadas 53 tumbas de cremación e inhumación, 32 de ellas con ajuar cerámico, de las que nueve conformaban el denominado ajuar-tipo ya definido. Las tumbas estaban dispuestas en el interior de varios recintos funerarios, como por ejemplo la Tumba 1 *bis*, un *bustum* en el que se depositó el ajuar funerario conformado por una vajilla de tres copas o vasos, tres vasitos y dos platos, junto a fragmentos de ungüentarios rubefactados.

El enterramiento 23, también identificado con un *bustum*, donde los restos del difunto se habían recogido e introducido en el interior de la base de un ánfora, contaba con un ajuar compuesto por tres copas, tres vasos y tres vasitos. Además se recuperaron restos de ungüentarios de

² Su producción es tardía, a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. (*Conspectus*, 1990: 136).

vidrio rubefactados, lo que nos indica que parte de estos materiales fueron colocados en la pira funeraria.

Sin duda, una de las tumbas más interesantes de la necrópolis de La Constancia es la 25, ya que presentaba el ajuar-tipo descrito, si bien, en este caso, no estaba realizado *ensigillata* hispánica precoz, sino que se trataba de una vajilla importada directamente de la Galia -tres platos Dra.18, tres copas Drag. 24/25 y otras tres del mismo tipo pero de menor tamaño-. La tumba en cuestión fue identificada con un *bus-tum* practicado en fosa simple de planta rectangular, con las paredes y el fondo endurecidos por las altas temperaturas de la combustión. Una vez terminada la cremación, se colocaron las tégulas y ladrillos delimitando un espacio menor donde se colocó el ajuar. La tumba se hallaba cubierta por un sillar de caliza a modo de hito señalizador. Cabe señalar que el ajuar comprendía también otros elementos cerámicos como lucernas -minera y derivada de la Dressel 3-, una orcita, un plato-tapadera y un plato en *sigillata* precoz; así como restos de ungüentarios en vidrio, fragmentos de metal y una cajita de plomo. Se trata, pues, de una de las tumbas con el ajuar más completo, si lo comparamos con el resto de los enterramientos conocidos en necrópolis cordubenses, que suelen ser más parcos en el número de objetos que integran el ajuar. Aunque no se han podido realizar estudios de carácter antropológico, no sería descabellado relacionar la tumba con un enterramiento femenino, a tenor de la presencia de un *acus crinalis*, elemento de tocador propio de las mujeres romanas, que usaban para recogerse el pelo y sostener los elaborados peinados.

Entre las inhumaciones, menos frecuentes como hemos indicado, cabe destacar la Tumba 37 (*vid. supra*) por presentar material cerámico colocado en el interior de la fosa simple, donde se introdujo al individuo decúbiteo supino con los brazos sobre la pelvis y las piernas estiradas. En esta ocasión, al concepto de servicio de mesa de plato y vaso, se ha añadido un segundo plato y un vasito en paredes finas junto a diferentes elementos de cerámica común y una lucerna. Ésta última es un elemento muy recurrente en tumbas desde mediados del siglo I, hasta la primera mitad del siglo II d.C., e introduce la luz en un ámbito desconocido para el difunto. Se trata de un símbolo que le va a ayudar en su tránsito hacia su nueva vida, iluminando el camino hasta alcanzar su estadio final.

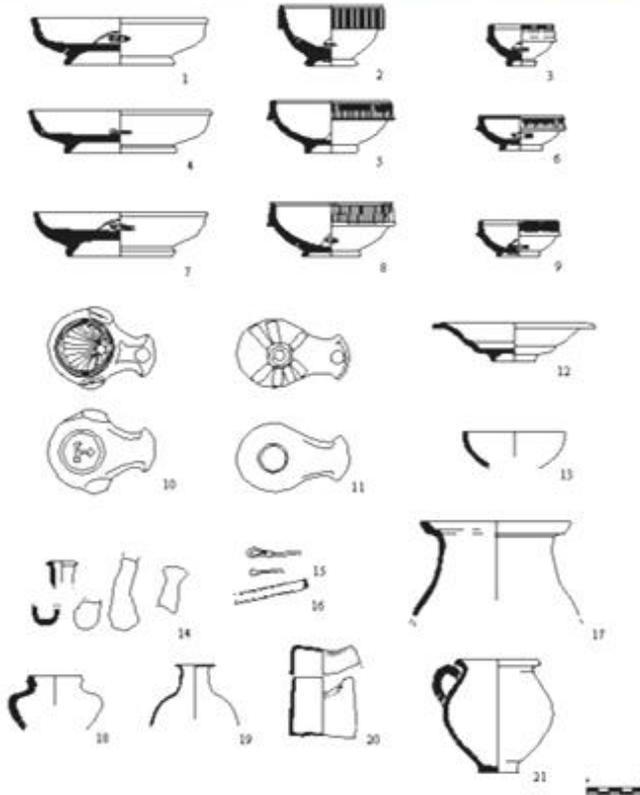


Fig. 1.: La Constancia: Enterramiento 25

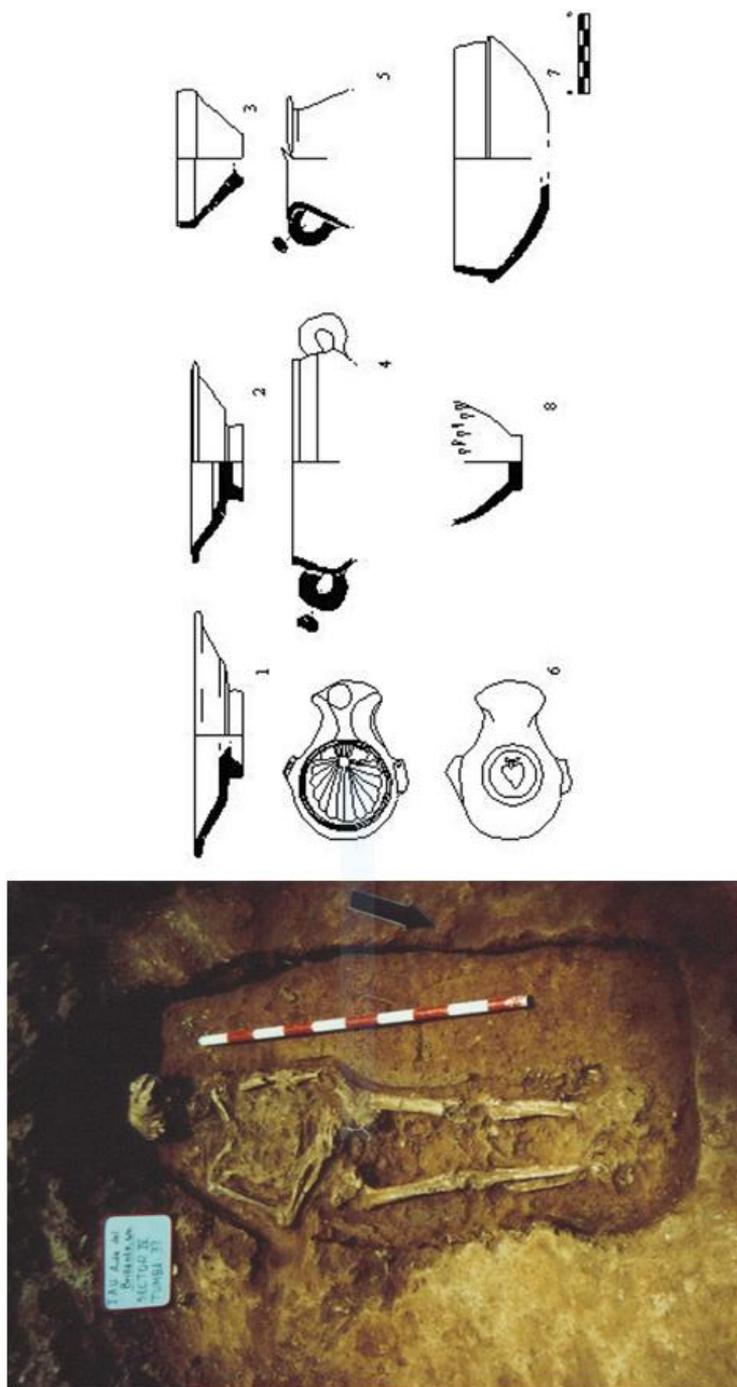


Fig. 2. La Constancia: Enterramiento 37

De la tumba 38 sólo pudo recuperarse el ajuar, habiéndose perdido la posible urna cineraria, por las construcciones contemporáneas que afectaron el solar. No obstante, estudio de estos materiales fue esclarecedor por cuanto pudo afianzarse la idea de un ajuar-tipo, que en esta ocasión se componía de tres vasos o copas y tres platos acompañados de dos platos-tapadera de tradición indígena, junto a algún que otro resto de vidrio o metal.

3.2. *Emacsa*

Apenas a 180 metros de la necrópolis de La Constancia, se excavó en el año 2003/2004 la sede de la empresa municipal de aguas -Emacsa- (Cánovas, Sánchez y Vargas 2006). De nuevo, los hallazgos fueron de especial interés, pese a que en este caso sólo pudo constatarse una única estructura funeraria, dispuesta en un espacio compartido con la actividad alfarera propia también de la zona. Dicha estructura mostraba una reutilización continua, al menos, durante la segunda mitad del siglo I d.C. En su momento, fue definido como un *bustum-ustrinum*, con cinco niveles de uso, por lo que probable que nos encontremos ante un enterramiento de carácter familiar, cuyos miembros habrían reaprovechado la propiedad para dar descanso a sus congéneres.

La primera cremación presentaba el ajuar-tipo clásico descrito, conformado con los servicios de mesa de plato y vasito, dando lugar a un conjunto de cuatro piezas, acompañadas de dos lucernas (Dressel 11 y derivada de 3), un vasito en paredes finas (Mayet XXXVII), una orcita, un lebrillo, una urna y un plato-tapadera de tradición indígena, un posible tintero, dos ungüentarios en vidrio y el extremo de un *acus crinalis*. En este caso, el ajuar sin rubefactor se colocó sobre los restos quemados de la pira, entre los que se pudieron identificar nueces, así como ungüentarios de vidrio a medio calcinar, junto un anillo en pasta vítrea y un cubilete de cerámica.

La segunda cremación se debió llevar a cabo poco tiempo después, aprovechando la misma cista de piedra en la que se produjo la anterior. En este caso, también pudieron constatarse los restos de la cremación del individuo mediante un estrato negruzco de carbones, ceniza, restos óseos humanos calcinados, ungüentarios y nueces carbonizadas. Sobre este nivel de cremación se colocó el ajuar sin signos de

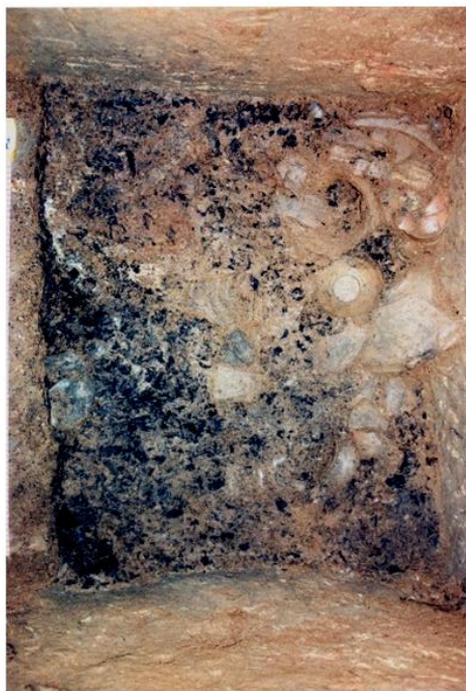
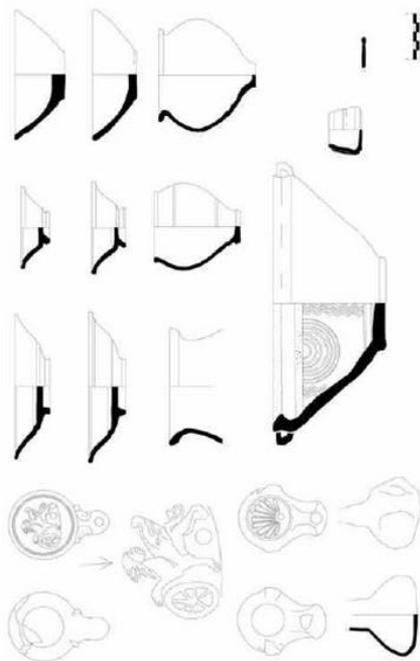


Fig. 3. Emaksa. Primera Incineración

rubefacción, para, a continuación, colocar a modo de cubierta una hilera de tégulas rematadas por sus ímbrices. En cuanto al ajuar fue muy similar al descrito más arriba, con un juego de 11 piezas conformado por tres servicios de plato, copa y vasito de menores dimensiones -9 piezas-, y uno de plato y vaso -2 piezas-; todo ello acompañado también de dos lucernas (Dressel 11 y derivada de 3) y una orcita. En este caso la cronología es más precisa, gracias al hallazgo de un sestercio romano acuñado en la dinastía de Nerón (65 d.C.) y que podría responder a la tradición griega del pago del óbolo a Caronte. Aunque el hallazgo de monedas en tumbas resulta frecuente en las necrópolis cordubenses, llama la atención su excepcional estado de conservación, debiendo haber estado poco tiempo en circulación.

Las siguientes cremaciones -tres en total-, se dispusieron de forma sucesiva sobre las dos primeras. De hecho, la tercera lo hizo directamente sobre la cubierta de tégulas de la segunda. El ajuar seguía presentando elementos cerámicos, pero ya sin formar el denominado ajuar-tipo. Se incorporaron urnas, lucernas, platos -tapadera, una orcita, un plato en *terra sigillata* hispánica, una tapadera, una cantimplora, una cazuela y un jarro, lo que nos indica un mayor predominio de la cerámica común a partir de época flavia y a lo largo de todo el siglo II d.C.

3.3. Llanos del Pretorio

En las proximidades de la necrópolis de Emacsa, ha podido excavar recientemente la necrópolis de Llanos del Pretorio (Vaquerizo, Ruiz y Rubio 2020). Lo extraordinario de su descubrimiento radica en la profusa y rica información sobre las prácticas funerarias de este sector de la ciudad, con presencia de ajuares muy parecidos a los que hemos visto en las anteriores necrópolis, aunque en menor número (Vargas y Hernández 2020).

De un total de 66 tumbas, sólo 9 presentaban ajuar cerámico y cuatro el denominado ajuar-tipo: tres en el Recinto L -Tumbas 35, 36, y 41-, una en el Recinto N -Tumba 1-.

La Tumba 35 presentaba una urna de cerámica y un fragmento de ánfora a modo de cubierta. Junto al material cerámico se recuperó parte de un ungüentario en vidrio, dos colgantes de fayenza, un elemento en cobre en mal estado de conservación, y un asta de ciervo

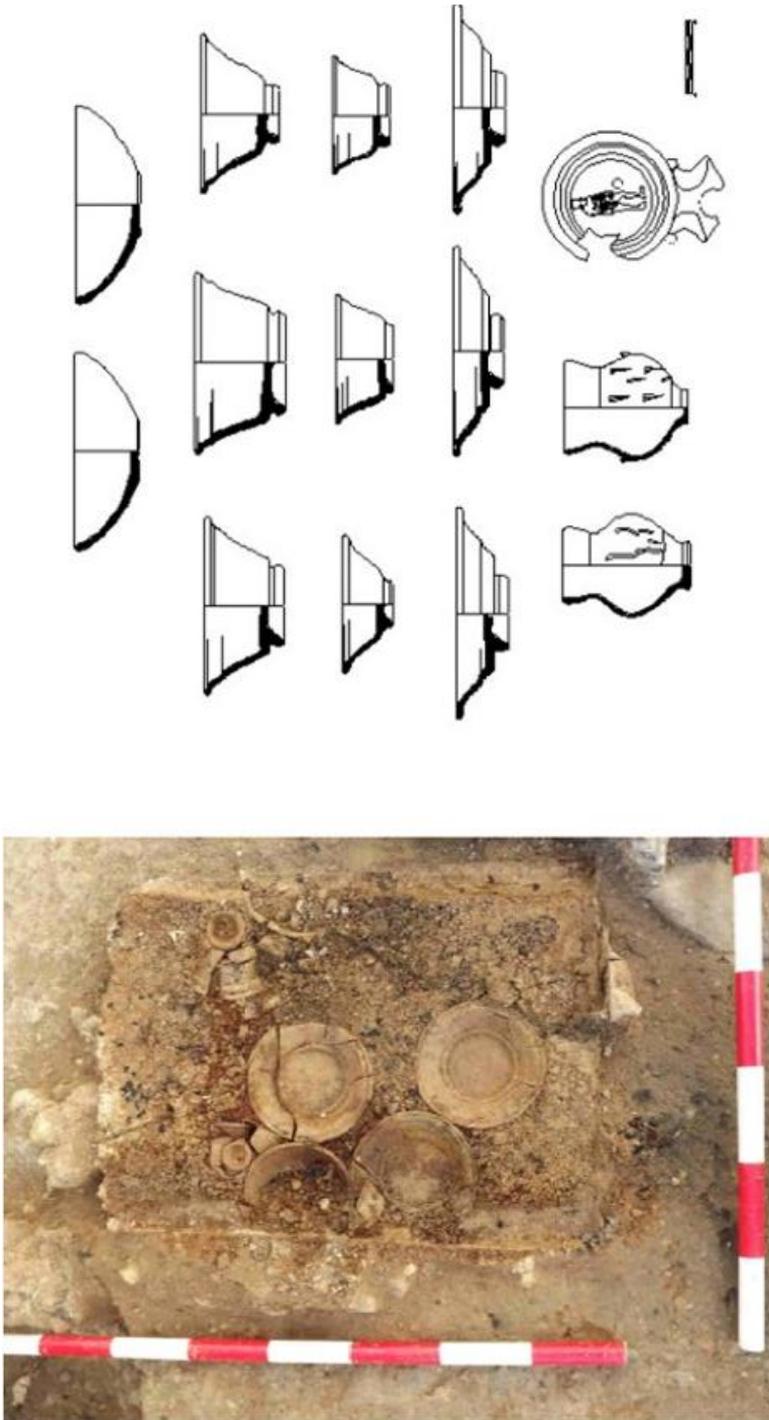


Fig. 5. Llanos del Pretorio: Tumba 36

trabajado a modo de representación de escudo romano. Por su parte, el ajuar cerámico lo componía un servicio de mesa formado por plato y vaso, al que se le añadió otro platito más.

La Tumba 36 hace referencia a otra cremación cuyos restos se colocaron en la urna de cerámica depositada en una simple fosa excavada en el suelo. En este caso, aparecieron bastantes piezas en cerámica -14 en total- con el desarrollo de tres servicios de mesa que contenían plato, vaso o copa y vasito de menores dimensiones, junto a dos platos tapadera de tradición indígena, dos cubiletes en paredes finas (Mayet VIIICa) y una lucerna (Dressel 9B). La presencia de cerámica de tradición indígena en el interior del ajuar no es nueva, habiendo hecho referencia a ella en las necrópolis de La Constancia y de Emacsa, siendo habitual también la presencia de lucernas.

De la tumba 41 solamente se constató el ajuar de una posible cremación secundaria. Nos referimos, concretamente, a siete piezas compuestas por dos platos, dos vasos o copas y tres vasitos, que permitieron definir dos servicios de mesa al que se le añadió un vasito más. Cuando nos encontramos con la falta de algún elemento o pieza para completar los servicios de vajilla nos resulta imposible asegurar, por el momento, si fueron compuestos así de forma intencionada o si se es fruto de alguna pérdida eventual.

Por lo que respecta al Recinto N, se excavaron diez tumbas, cuatro de ellas de incineración y el resto de inhumación. La Tumba 1, es una de las más interesantes de la necrópolis, con un ajuar conformado por tres servicios de mesa: tres vasos, tres vasitos y tres platos, colocados con sumo cuidado alrededor de la urna cineraria de forma vertical y rodeando la urna de cerámica decorada siguiendo la tradición indígena.

4. Necrópolis Occidental

En la necrópolis occidental contamos, de nuevo, con el empleo del denominado ajuar-tipo, con casos ya excavados hacia mediados de la centuria anterior por Samuel de los Santos Gener (1955) en el denominado “Camino Viejo de Almodóvar”, identificándose de forma errónea los vasitos en *sigillata* hispánica precoz con vasos aretinos, en un momento en que la investigación científica no estaba muy desarrollada en relación con estas producciones cerámicas.

4.1. Camino Viejo de Almodóvar

Ya en la publicación de Santos Gener (1955) se intuía el desarrollo del mismo esquema que venimos describiendo, gracias al dibujo de la cerámica encontrada formando tres servicios de mesa con un total de nueve piezas. Sin embargo, la revisión de estos materiales por Begoña García Matamala (2002-2003), permitió su redefinición tipológica y cronológica. El ajuar, además, se completaba con dos cubiletes en paredes finas -Mayet XXXIV y XXI- y una pieza cerámica en barniz negro A. Todo ello apunta a un momento temprano, en torno al tránsito de época augustea a tiberiana, a pesar de la presencia del elemento más arcaico: copa en barniz negro. Sea como fuere, lo interesante es apreciar el afianzamiento de este modelo que no será ni mucho menos el imperante, sino al menos uno elegido por un segmento de la población, cuyas características se nos escapan.

4.2. Avenida del Corregidor

Más al sur, en la avenida del Corregidor, tuvo ocasión de excavar en el año 2003 una extensa necrópolis, próxima al río (Vargas y Gutiérrez 2004; 2006). Aunque no se recuperó en ella ninguna tumba con el ajuar-tipo que nos ocupa en este estudio, sí fue posible clasificar piezas como las descritas, formando en este caso parte de las piras funerarias, o procedentes de la propia colmatación de la necrópolis. Este sería el caso de un *ustrinum* o quemadero de grandes dimensiones de donde se recuperaron abundantes muestras de platos. Con ello queremos incidir en la idea de que estos materiales eran un elemento muy usado en los rituales funerarios de época romana, y que su incorporación en los ajuares respondía únicamente a la elección libre del difunto o de sus allegados.

5. Conclusiones

Hacia inicios de la Era se instauraba en Córdoba la deposición de un ajuar funerario conformado básicamente por servicios de mesa compuestos por plato, vaso y copa. No es el dominante, pero suele aparecer con una cierta asiduidad. La no elección de este modelo conllevaba la deposición de otros objetos cerámicos de forma aleatoria, o

simplemente la colocación de uno o varios ungüentarios de vidrio; o ambos de forma combinada. De igual forma, en lo relativo a los servicios de mesa que hemos definido en el presente artículo como ajuar-tipo clásico, donde predomina el múltiplo de tres, también vemos aparecer un solo plato y vaso, prescindiendo del vasito de menores dimensiones.

En términos generales, podemos afirmar que este tipo de ajuar se afianza en el siglo I d.C. con el gran desarrollo que tuvo la *sigillata* hispánica precoz en la ciudad. A partir de la segunda mitad de la centuria se va perdiendo paulatinamente su configuración clásica, añadiéndose otros elementos cerámicos. Ya en el siglo II d.C. dejamos de ver esta producción, merced a la importancia de otras producciones cerámicas que se hacen más populares entre la población; siempre a expensas de la propia elección del difunto o de su familia.

En cuanto a la significación podríamos trabajar en dos líneas: de índole simbólica y de corte funcional. En relación con la primera, llama la atención cómo sobre el conjunto predomina la composición de los tres servicios; si bien, en algunos casos falta algún vaso o plato, sin que podamos discernir si el vacío responde a su formación en origen o a una pérdida, consecuencia de alguna incidencia a lo largo del tiempo. Aun así se aprecia el predominio de tres servicios, con respecto al de dos. No debemos olvidar la importancia del número tres, que es símbolo de lo divino en muchas civilizaciones y culturas, no sólo la romana. Tal vez, con este número en la composición del ajuar se quería reflejar el carácter psicopompo de la vajilla y su punto de unión con el Más Allá, al acompañar al difunto en dicho viaje e introducirlo en un nuevo escenario. En este sentido, ante una nueva dimensión sobrevenida, tendría al menos cubierta cualquier necesidad de aprovisionamiento y nutrición.

Con respecto a su función contenedora, sabemos que con frecuencia se habrían colocado sobre la pira funeraria nueces, cereales y alimentos perecederos que se contendrían en los platos a pie de tumba. Los vasos o copas bien pudieron servir para contener agua, mientras que los más pequeños podrían haber sido destinados al vino. De igual modo, con la elección de este tipo de ajuar, se está mostrando en cierto modo el nivel económico del difunto. Éste introduce en su tumba un servicio de mesa particularizado que le acompañará en la otra vida,

frente a clases sociales más bajas que debieron tener hábitos menos selectos a la hora de comer, y emplearían para ello un recipiente o fuente común para todos los comensales. Así, con el uso de este ajuar se nos presenta una sociedad con unos hábitos alimentarios refinados, que contaba con su propio servicio de mesa. Se trataría en cierto modo de emular a las clases más pudientes que, en este caso, sustituyen la vajilla cerámica por otra realizada en metales nobles.

Para concluir, nos gustaría indicar que este fenómeno local, que está en un momento inicial de investigación ante la falta de estudios completos de intervenciones arqueológicas que delimiten su alcance real a nivel geográfico y numérico, parece atestiguar en otros puntos del Guadalquivir.

Un ejemplo aproximado al caso cordobés lo encontramos en la vecina Ecija, donde se excavaron más de un centenar de enterramientos en la calle Bellidos (Vázquez, García y González 2005). Se recuperó como ajuar de algunas tumbas varios servicios de mesa que recuerdan a nuestro denominado ajuar-tipo con el empleo de vaso y plato, y en menor medida vasito o cuenco. De este modo formaron en general conjuntos de seis piezas -tumba 79: platos Martínez II b y copas I b-, y de cuatro -tumba 439-440: dos platos Martínez IIc y dos copas Ie-. No obstante, algunas se componen de siete piezas que sugieren que no estén completas, como la tumba 162-163 formada por dos platos -imitación Drag.18-, tres copas -imitación Ritt.9- y dos cuencos -imitación Ritt. 8-; de cinco: tumba 444-446 -cuatro copas Martínez Ic y un plato IIc-. Junto a éstos, existen otros enterramientos con un material más reducido compuesto por tres piezas -tumba 67: copas Martínez Ib y Ic-, dos piezas -tumba 68: copas Martínez Ib y Ic- y una pieza -tumba 80: copa Martínez Ib- y tumba 127: un cuenco imitación Ritterling 8-.

En la misma Ecija, en la necrópolis de los Algodonales se excavó una necrópolis de la que se recuperaron abundantes muestras en *sigillata* hispánica precoz. De este modo, de la tumba 13 se recogieron tres copas -Martínez Ib, Ic y un nuevo tipo sin determinar-, dos platos -uno de ellos tipo Martínez IIc, dos lucernas -Dressel 11 y Loeschke 4-, cuatro vasitos en paredes finas -Mayet II/III, III, VIIIc, XXXV- y dos cuencos en cerámica común junto a lascas de sílex-. (Tinoco 2004: 915 ss). La tumba 25 presentaba un plato Martínez IIc y una

copa Ib junto a un unguentario. La tumba 30, infantil, proporcionó dos platos Martínez IIb, una copa Ic, dos recipientes no identificados y dos vasitos en paredes finas Mayet VIIIc.

En la cercana Antequera se constata también el empleo de vaso, plato y copa, pero en esta ocasión se ha utilizado *sigillata* gálica mediante el plato Drag. 15/17, y las copas Drag.27. El resto de ajuar lo componían dos lucernas -derivada de la Dressel 3 y Dressel 11- y unguentarios de vidrio. Ya fuera de nuestras fronteras, en la Galia, la encontramos mediante el empleo de tres platos -Drag.18- y tres copas -Drag.24/25-, asociado a paredes finas, unguentarios en vidrio y otros materiales en *sigillata* (vid. Vaquerizo 2010: 211 y 319).

En definitiva, podemos decir que este modelo de vajilla lo atestigüamos en el siglo I d. C. en nuestra ciudad. Que predomina en la composición de los ajuares esta variedad de *sigillata* local de clara filiación itálica. Que se trata de un modelo optativo donde el servicio de mesa reivindica su funcionalidad dentro del ámbito funerario. Y que no duda en reproducir el mismo esquema de ajuar-tipo con productos importados -*sigillata* gálica-, (Enterramiento 25 de La Constancia). En relación con la Bética consideramos que coexisten varios puntos de producción; que igualmente tiene lugar una asimilación completa de estas imitaciones de originales itálicos, y por consiguiente se introducen en ámbito funerario. Y al igual que en la capital de Provincia -*Colonia Patricia*-, se emplea también de forma ocasional material importado (*Singilia Barba*). Por último, no queremos soslayar la presencia de imitaciones de productos galos, en el valle del Guadalquivir (*Celti, Astigi*), fenómeno que no tuvo especial incidencia en los alfares de nuestra ciudad, y que por ahora sólo ha dejado un ejemplo en los ajuares funerarios -segunda incineración de la necrópolis de Emacsa-.

Bibliografía

- CÁNOVAS, Á., SÁNCHEZ, S., VARGAS, S. (2006): “La tumba de *Caius Pomponius Staius* en la Necrópolis Septentrional de *Colonia Patricia*”, AAC 17, Córdoba, pp. 279-296.
- CONSPECTUS (1990): *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.

- FERNÁNDEZ, C.; MORILLO, A. y ZARZALEJOS, M. (2014): Imitaciones de *terra sigillata* en *Hispania* durante el Alto Imperio (épocas augustea y julioclaudia) en MORAIS, R; FERNÁNDEZ, A. y SOUSA, M.J. (eds): *As Produções Cerâmicas de Imitação na Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana II, Oporto, pp. 43-74.
- GARCÍA, B. (2002-2003): “Enterramientos de tradición indígena en *Corduba*”, AAC 13-14, Córdoba, pp. 261-278.
- LIÉBANA, J.L. y RUIZ, A. (2006): “Los Monumentos funerarios de la plaza de la Magdalena. Un sector de la necrópolis nororiental de *Corduba*”, Córdoba, AAC 17, Córdoba, pp. 297-324.
- KEAY, S. y ROMO A. (2001): “Las cerámicas” en KEAY, S.; CREIGHTON, J.; REMESAL, J.: *Celti (Peñaflor). La Arqueología de una Ciudad Hispanorromana en la Baetica: Prospecciones y Excavaciones 1987-1992*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, soporte en CD-ROM, Sevilla, 31-200.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, A. (2010): “A.A.P. Plan Especial SC2A Parcelas 3 y 4 (Córdoba), en AAA.2004-2, pp. 313-325.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2008): “El alfar romano altoimperial del Jardín de Cano (Puerto de Santa María, Cádiz, España) en el contexto económico de *Gades*”, *Revista de Historia del Puerto* 41, pp. 39-74.
- MORENO ROMERO, E. (2007), “*Santa Rosa*”. *Un sector de la Necrópolis Septentrional de Colonia Patricia*, Arqueología Cordobesa 15, Córdoba.
- PENCO, F. (1998): “Un conjunto funerario de libertos y esclavos de Época Altoimperial excavado en la calle El Avellano nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a la *Colonia Patricia Corduba*”, *Antiquitas* 9, pp. 61-77.
- PENCO, R. (2009): “Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Ronda del Marrubial, esquina Poeta Solís y Vázquez Venegas de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1, volumen I*, Sevilla, pp. 484-497.
- RUIZ MONTES, P. (2012): “Cerámicas tipo Peñaflor del Alto Guadalquivir” en BERNAL y RIBERA (eds): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, pp. 39-47.

- SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*. (Informes y Memorias de la C.G.E.A. nº 31), Madrid.
- TINOCO, J. (2004): «Informe de la I.A.U. en el Sector E-38. 1ª Fase, Residencial “La Algodonera” de Écija (Sevilla)», *AAA'2001*, vol. III.2, Sevilla, 908-919.
- VAQUERIZO GIL, D.: *Necrópolis urbanas en Baetica*, Documenta 15.
- VAQUERIZO GIL, D., GARRIGUET, J. A., VARGAS, S. (2005): «*La Constancia*». *Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Arqueología Cordobesa 11, Córdoba.
- VAQUERIZO D., RUIZ, A. y RUBIO, M. (eds.) (2020): *El sepulcrotum de Llanos del Pretorio. Córdoba-España*, Santo Spiritu.
- VARGAS, S. y GUTIÉRREZ, M.I. (2004): “Un ejemplo de los usos y costumbres funerarias de la Córdoba romana a través de un conjunto de tumbas de la necrópolis de la Avenida del Corregidor (Córdoba)”, *AAC 15*, Córdoba, pp. 309-328.
- (2006): “Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida del Corregidor (trazado del nuevo colector de Vistalegre, Córdoba)”, *AAA'2003*, Vol. III.1, Sevilla, pp. 279-294.
- VARGAS, S. y HERNÁNDEZ, L. (2020): “Los ajuares cerámicos en la necrópolis de Llanos del Pretorio” en VAQUERIZO D., RUIZ, A. y RUBIO, M. (eds.): *El sepulcrotum de Llanos del Pretorio. Córdoba-España*, Santo Spiritu, pp. 105-110.
- VÁZQUEZ PAZ, J.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.; GONZÁLEZ PARRILLA, J. M. (2005): “Las cerámicas romanas de imitación “tipo Peñaflor” y los inicios de *Astigi* (Écija, Sevilla)”, *Spal 14*, pp. 315-333.

"El hecho en sí de la muerte representa sin excepción un auténtico shock que, lógicamente, tiene como principal protagonista (en este caso pasivo) al individuo que fallece, pero también a su familia, sus allegados más íntimos y, en último término, a la comunidad en la que habita.

Es bien sabido que el ser humano protagoniza varios acontecimientos clave a lo largo de su existencia, de entre los cuales su propia muerte es quizá aquél del que, siendo menos consciente, provoca una mayor catarsis en el microcosmos en torno al cual giró su propia vida"

Desiderio Vaquerizo Gil

Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana (2001)

